



CARTAS Y ALGUNOS
JUICIOS RECIBIDOS
POR EL AUTOR CON
MOTIVO DE SU
APARICIÓN

© Rolando Díez de Medina, 2021
La Paz-Bolivia

De Alfonso Reyes, Embajador de México

Alfonso Reyes saluda con entusiasmo la poética juventud de Fernando Díez de Medina y le hace saber que ha recorrido con viva emoción su «Clara Senda», y que su amistad y su simpatía hacen para él los más firmes augurios.

(Buenos Aires.)

De Juana de Ibarbourou

Propósito del “Verso” cumplido gallardamente a lo largo de toda “La Clara Senda”! Noble, melodioso, limpio y pensativo, el bello libro; mucho de luz desnuda y agua descalza, en todo él. Claridad que a veces se vela de oro y rosa, como en las madrugadas, y a veces toma azules matices o dulces tonos crepusculares, como en las nochechas del estío americano.

Libro profundo de emoción prieta que hace pensar que al pié de los Andes los hombres sueñan, aman, sufren y esperan en un orgulloso medio tono heroico que jamás se descompone en el grito ni nunca desciende hasta el gemido. ¡Toda la “Clara Senda” es de una armonía completa!

Mis felicitaciones y un atento saludo de su afectísima.

Juana de Ibarbourou.

(Montevideo)

De Manuel Ugarte

Mi estimado poeta:

Me han gustado mucho sus poemas. Hay en “La Clara Senda” una emoción limpia, ajena, a las escuelas, y hasta diré a la literatura, dando a esta palabra el sentido de artificio que ha acabado por tener desgraciadamente.

En cada verso he hallado un reflejo de las cumbres de su patria generosa y valiente. Es usted hombre joven y por lo tanto su espíritu está en plena evolución. Adelante, y que se cumplan todas las esperanzas en el más cercano porvenir.

Le felicita y le estrecha la mano.

Manual Ugarte.

(Niza)

De Ronald de Carvalho

Agradézcole muy afectuosamente el cautivante ofrecimiento de su libro “La Clara Senda”. Sus poemas vienen a unirse con el espíritu de libertad creadora de la poesía moderna del Brasil. Ellos representan un índice de ansia de renovación estética, tan evidente y necesario en todos nuestros países americanos, fatigados ya del academicismo francés o del impresionismo simbolista de Darío.

Reciba mis más cordiales felicitaciones por su deliciosa poesía.

Su amigo y cofrade

Ronald de Carvalho

(Río de Janeiro)

De Carlos Prendez Saldías

Querido poeta:

Gracias por su “Clara Senda” que me trae el agua transparente de la poesía verdadera.

Conocía de usted una que otra cosa; ahora que me llega su libro, le admiro sinceramente y he de contarle entre mis poetas de América. Le estrecho las manos cordialmente.

(Santiago de Chile)

De Luisa Luisi

Muy estimado poeta:

He leído con interés su libro y he hallado en él la serena filosofía, la sencilla profundidad, la transparencia filosófica de un González Martínez a quien veo que admira y quiere Ud. como yo.

Pero su juventud, su frescura, su aliento vital ponen en sus versos una nota que es suya propia, y avaloran lo que pudiera sin esto aparecer como imitación. Nó, en usted no hay imitación; solo una influencia que por la nobleza de su alcurnia es ya promisor de una fecunda cosecha exclusivamente propia.

Algunas síntesis felicisímas son ya presagio de ello.

Lujosa la impresión de alto valor bibliográfico.

Permítame felicitarlo por su obra, y téngame por su amiga intelectual.

Muy cordialmente.

Luisa Luisi.

(Montevideo)

De Juan Zorrilla San Martín

Después de recorrer encantado “La Clara Senda” trazada por sus poemas intensos, transparentes, melódicos en su forma y sustancia, le agradezco tan precioso obsequio y aprovecho esta grata oportunidad de reiterarle las protestas de mi grande y afectuosa estimación.

Juan Zorrilla de San Martín.

(Montevideo)

De Guillermo Bustamante

Nos ha llegado un hermoso libro de versos; un libro lleno de alma y corazón donde palpita hecha ritmo la juventud de un poeta boliviano, cuyo nombre, Fernando Díez de Medina, no nos ha sido desconocido. Alguna vez, en revistas, creemos haber leído algo suyo.

El libro de Díez de Medina tiene un nombre sugerente: se llama “La Clara Senda”, y al leerlo da la dulce y grata impresión de que el alma recorriera, soñando, una ruta bañada de sol, en ascensión a una cumbre de gloria, bajo un cielo azul de primavera, donde a veces la vida fuera sólo un recuerdo y otras sólo una ilusión.

Hoy, que las nuevas tendencias literarias, buscando una originalidad que podría decirse extravagante, están llevando a los poetas modernos de vanguardia a un rebuscamiento de imágenes

y de expresiones, agrada sobremanera leer a poetas como éste que cultivan ante todo la claridad, el concepto comprensible, la imagen con relieve de cosa real que se ofrece a los ojos como algo que en verdad guarda un nexo lógico con la vida y con los hechos.

El autor mismo con una admirable sindéresis en una perfecta comprensión de arte poético, dice:

“El verso ha de ser claro.
El verso ha de ser limpio.
Y melodioso y grato y dulce y pensativo.”

Poesía sana y reposada la suya, sin exaltación, a pesar de sus veinte años, para las inevitables adversidades de la vida tiene un elevado gesto de serenidad. Poesía distinguida también diríamos de la suya que asimismo sabe poner en la expresión de todo sentimiento, en la descripción de todo estado de alma, un aire incontaminado de bajas inspiraciones.

En otras páginas de esta revista nos complacemos en reproducir algunas de sus bellas poesías.

Revista “América” (Quito)

De “Omer Emeth” crítico literario de “El Mercurio”

(Después de un verso inicial) He aquí un hermoso programa. Debo agregar que el señor Diez de Medina no es de esos que, cual los fariseos, “dicen y no hacen”. Para demostrarlo copiaré aquí algunos versos del poema intitulado “La emoción ingenua”; poema que, a juicio mío, es el más representativo de su talento y la mejor realización de su programa:

“Horas de la alegría junto al rostro
diáfano de los sueños infantiles.
Impresiones sencillas. Emociones fugaces.
Fragancia incomparable de la infancia.
Lirios en el camino
y una canción alada entre la fronda”.

¿Quien no divisa esos lirios, quien no oye esa canción? Esta concisión, esta sobriedad en el uso de los verbos es la que Verlaine enseñó cuando dijo: “A la elocuencia torced el pescuezo!”

En verdad, los versos del señor Diez de Medina poseen la claridad, limpieza y dulzura que su programa nos promete. Deploro que la escasez de espacio no me permita copiar aquí, entre otros poemas. “El Nocturno Milagroso de la Primera Novia,” del cual puede decirse ciertamente que es “dulce como una huella de luz en el camino.”

Omer Emeth (Santiago)

De José Tible Machado

Escritores de América,
Fernando Diez de Medina
por José Tible Machado

Es un libro raro. En él muestra su autor, Fernando Diez de Medina, el don maravilloso de la expresión rítmica y correcta. Las frases van brotando de su pluma, como las flores en un jardín. Y al lector, que las repite lentamente, se va revelando poco a poco un espíritu meditativo, sereno y a la vez apasionado y ardiente. Se adivina en sus versos la inquietud y el deseo de llegar a la paz franciscana. De todo esto, nace en los poemas de Diez de Medina, un encanto singular, original y vibrante como una nota clara y grave en medio de la sinfonía aguda y a veces incoherente de esa multitud de bardos incipientes que aún quieren reproducir entre nosotros las complicaciones sentimentales o satánicas de los Baudelaire y de los Rollinat...

Diez de Medina, si hubiéramos de buscarle padrinos intelectuales, nos rememoraría más bien al dulce y cándido Albert Samain o al fervoroso y místico Amado Nervo.

De la reflexión, de la melancolía, de la contemplación brotaron estos poemas de Diez de Medina, a quien me imagino luchando contra ansias que atraviesan por su cerebro; amortiguando la llama ardiente de su alma joven con cenizas recogidas en los libros sabios de Platón o en los de aquel Séneca que fué maestro de Nerón.

Añadid a esto una aspiración latente hacia cosas no reveladas, una añoranza melancólica de aventuras pasadas y coronad el todo con ese maravilloso don de expresarse castiza y armoniosamente y allí teneis a Fernando Diez de Medina, cual yo me lo figuro. En la fuerte serenidad de sus veinte años nos ofrece ahora este libro consolador, penetrante, angustioso a veces; libro de un poeta verdadero y ya en pleno dominio de sus facultades intelectuales.

Es el primer paso glorioso que se abre ante su talento en el camino y que le ha de llevar al bosque perfumado en donde crecen los mirtos y los laureles amados de los poetas.

("Diario de Centro-América" Guatemala)

De Arturo Capdevila

Arturo Capdevila dice ¡Salud! y ¡Adelante! al poeta don Fernando Diez de Medina, cuyo libro "La Clara Senda" (talmente una clara senda) acaba de recibir. Y queda muy suyo con los mejores votos.

(Buenos Aires)

De Carlos Abregú Virreira

Distinguido poeta:

Con verdadera emoción recibí su “Clara Senda”, pues todo libro que llega de Bolivia me proporciona muy hondas satisfacciones espirituales; y el suyo de cuya aparición estaba ya enterado, con mucho más razón por la pureza del lenguaje, del pensamiento y del amor tan bellamente expresados por usted.

De entre los poetas jóvenes de Bolivia que yo conozco, usted tiene ya ubicación destacadísima. “La Clara Senda” nos trae voces de una virtud estética que bien podría servir para clasificar la moral de nuestro país en el tablero internacional de las expresiones artísticas.

Después de Amado Nervo y de González Martínez, a quienes parece usted seguir, casi no se habla ya en América con la ternura que yo encuentro en sus poemas. “La Clara Senda” se incorporará a la bibliografía de América con una elevadísima moral estética y figurará así, entre los libros de la juventud sana que debe luchar siempre porque suene el Verbo Americano con sonoridades de una pureza de sentimientos única.

Cuando su filosofía - su sana filosofía - logre mayor independencia, alejada de sus maestros preferidos; cuando sus poemas vuelen con nuevas plumas y su voz sea más firme y más suya, creo que dará usted al Arte muy hondas armonías, trayendo a Buenos Aires poemas de una originalidad que Bolivia tendrá legítimo orgullo de poseer.

Suyo affmo.

Carlos Abregú Virreira.

(Argentina)

De Gonzalo Ulloa

Mi distinguido amigo:

Su libro de versos “La Clara Senda” acusa en usted una fuerte y joven personalidad. Sus poemas lo acreditan como un vigoroso poeta. Lo felicito cordialmente.

Gonzalo Ulloa.

(Lima)

De Alicia Porro Freire

Poeta.

Hace días que leí sus versos y como tengo aun toda su dulzura! Es que su libro, polícromo, habla a muchos sentimientos, despierta recuerdos, origina emociones. Sobre todo estas últimas la están acechando a una a la vuelta de cada página.

Y el alma se queda por muchos días con el temblor del asalto. Por eso hoy –a 8 días de leer su “Clara Senda”-, veo que “El buen refugio”, los “Salmos interiores”, “El viador”, y “La primera novia”, se han entretenido dentro de mí con toda su vibración sentimental y honda. Mil gracias. Soy su amiga cordialísima.

Alicia Porra Freire.

(Montevideo)

De “Las Noticias” de Arequipa

Emociona, una pura emoción sencilla trasciende de las amplias páginas de este libro. El nombre de Diez de Medina, de abolengo literario en el país vecino, predispone a su favor. Luego, la lectura de la obra nos confirma con un tibio óleo claro en la frente pensativa.

Es talla unidad de espíritu, la unidad de técnica, y la unidad de emoción, que todo el volumen se desenvuelve como un carrete de hilo de plata, continua y brillantemente.

Diez de Medina, que es un adolescente, se revela como un poeta sereno en el espíritu y hábil en la técnica. Clara, clarísima, la senda que su emoción recorre, tranquila como un remanso, escondida como una senda que sólo los iniciados conocen y aprecian. “La Clara Senda” ha huido de la rima forzada y del ritmo jadeante para dejar sólo música, música suave como una elegía, en cada página santificada por el verso.

Todo el libro de Diez de Medina lo señala como un poeta emotivo y sencillo, que con sólo “La Clara Senda” ha adquirido un sitio de primera fila en la lírica de su país.

(Perú)

De Jorge Guillen

¡Muchas gracias por su “Clara Senda”, que he leído con gran interés, admirando su profunda humanidad, su maestra armonía y su riqueza. Suyo, con toda devoción.

Jorge Guillen. (España)

De Félix B. Visillac

Estimado poeta y amigo:

He deleitado mi espíritu en su bellísimo libro “La Clara Senda”. Me satisfacen mucho sus poemas por la claridad de su pensamiento y la frescura espiritual de ellos y en “Orientación”, revista que usted conoce, publicaré algo sobre su obra. Envieme algunas poesías, para publicarlas en ésta.

Créame su admirador y amigo.

Félix Visillac.

(Buenos Aires)

De “El Nuevo Tiempo”

Ojalá que Diez de Medina, que tiene el “don del canto” y empieza con paso seguro su carrera de poeta, no olvide nunca que, como él mismo lo afirma, el verso debe ser claro y noble. Claro para que se entienda y noble para que vuele con idea altas.

(Bogotá)

De “El Comercio” (Ecuador)

Recorriendo las páginas del libro del joven poeta boliviano Fernando Diez de Medina anotamos, como el carácter esencial de sus versos, la serenidad, la paz, el canto de esperanza. Diafanidad, reposo, las luces en la sombra, la emoción ingenua, el descanso, parque sentimental, el secreto, balada del buen amor... De estos nombres, tomados al azar, se pueden deducir las tendencias de la poesía de Diez de Medina.

“No aceleres la marcha”... Todo será a su tiempo tranquila y noblemente...” Tal es la voz que se dijera “grávida de madurez y que pertenece sin embargo a uno de los más jóvenes cantores de Bolivia que ha entregado al público su primer libro.

(Quito)

Del Secretario General de la Unión Ibero-Americana

He leído con verdadero interés “La Clara Senda”, y al felicitarle por ella, tengo el agrado de participarle que recomiendo especialmente su inspirada obra a la redacción de nuestra “Revista de las Españas”, y que ocupará lugar preferente en la Biblioteca de esta Sociedad.

(Madrid)

Del poeta y escritor peruano Luis de La Jara

Me complazco en felicitarlo por su obra “La Clara Senda”, que lo muestra como un espíritu de rara selección.

Me es grato ofrecerle mi sincera amistad y mi admiración intelectual.

(Arequipa)

De “Olimpia” (Argentina)

Fernando Diez de Medida analiza antes de escribir. Y luego, ahondado ya el misterio del “motivo”, vuelca, a raudales, la riqueza de su imaginación. El episodio en sí, no le sugiere: atrae lo recóndito, la esencia misma, diremos de la “causa” que le está arañando el espíritu. Y en un peregrinaje de líricos vaivenes, se eleva en raudo vuelo al infinito, para luego, satisfecha la sed de andar, aquietarse en la serenidad de los crepúsculos, con cuya luz viste sus versos, o esperar la noche, grávida de sombras, para narrarle sus inquietudes.

“La Clara Senda” es un antecedente de mérito que abona la capacidad intelectual de este poeta que ha tenido la virtud, con sus versos, de deleitarnos y embebernos...

(Buenos Aires)

De “Orientación”

He aquí un libro emotivo. No todo en él es armonía ni música extraña como acontece en aquellos volúmenes de versos donde la forma se impone, y la emoción queda relegada a segundo término. La fuerza evocadora, la poderosa idealidad de Diez de Medina, lo han hecho tejer estrofas rebosantes de una emoción profunda. No podemos silenciar que este libro nos ha encantado.

La lírica boliviana, que cuenta con poetas nobles y buenos, se enriquece con este nuevo valor, que en un primer libro deja ya traslucir una promesa de rimas exquisitas, que vendrán a dar a su país nuevas modulaciones y nuevas riquezas. “La Clara Senda” tiene composiciones panteístas que acusan en el autor a un predilecto de la naturaleza, madre poderosa, que aviva la lámpara interior de los que nacieron para cantarle.

(Buenos Aires-Argentina)

De Cecilia Meirelles

Sus versos son claros, límpidos y pensativos. Desde esta primavera de 1928, lo saluda cordialmente.

Cecilia Meirelles.

(Rio de Janeiro)

De Nicanor A. de la Fuente

Nuevo amigo:

Hace algunos meses me llegó su libro. Que quiere que le diga. Lo he leído. Me he detenido en mucho sitios para constatarlo. Seguramente usted nos sorprenderá amigo, con una nueva pulsación, que no será un fraude para el tiempo ni para mí, ya que es justo creerlo militante activo bajo las banderas de la revolución y el amor. ¿No es así? Por eso alargo mi saludo cordial y le hablo con la alegría de viejos y buenos conocidos. Un apretón de manos y hasta luego.

(Chiclayo-Perú)

De Benjamín Jarnés

“La Clara Senda-” Versos claros, serenos.

La impecable evidencia del libro, su obstinada claridad, ahogan en luz todo perfil de imagen que no haya sido trazado con absoluta voluntad de ser comprendido. Aun lo que el autor llama “Salmos Interiores”, prefiere despojarlos de toda misteriosa orquestación y ofrecerlos en la palma de la mano, como jugosos racimos.

Libro lleno de serenidad, de “tempo lento” y grave. Sobre él no se proyecta más sombra que la de una bien depurada tradición.

Madrid-1929

De Rafael Jijena Sánchez

Saluda al poeta Fernando Diez de Medina, autor de “La Clara Senda”, y le felicita cordialmente por este auspicioso primer libro que alienta un inequívoco viento de poesía.

(Turdera F. C. S. - Argentina)

De Montiel Ballesteros

Fernando Diez de Medina, el autor de “La Clara Senda”, es un poeta de noble, fina y pura inspiración.

Montiel.

(Montevideo)

De Gastón Figueira

Poeta amigo:

Le agradezco fraternalmente el envío de “La Clara Senda”. Es un bello libro de poemas. Reciba usted el cordial saludo de

Gastón Figueira

(Montevideo)

De “Amancay”

“La Clara Senda”, es un bello manojo de versos numerosos; sin la odiosa estrictez de las reglas de versificación, el poema nace y se desenvuelve libre, sentido y más que todo sincero. Es el primer libro de él y, por lo mismo, una revelación de las dotes literarias del poeta boliviano.

(Perú)

De Enrique Baldivieso.

Querido Fernando:

La lectura de “La Clara Senda”, delicioso libro de poesías -debo declararlo con sinceridad- me ha sorprendido. Conocí a usted como iniciado en las letras. Su libro evidencia un progreso admirable, pues, rápidamente, ha definido usted su personalidad con perfiles vigorosos.

Me conoce usted muy parco en elogios, pero en el caso actual, no vacilo en afirmar que se ha colocado usted, entre los valores más auténticos de la intelectualidad joven de Bolivia. Ocupa usted, entre ellos, un lugar preferente. Tengo en preparación un libro de Ensayos de Filosofía y Literatura y allí, gustoso haré un análisis de su obra. Muy cordialmente.

Enrique Baldivieso.

(La Paz)

De “La Razón”

Hemos recibido el libro del joven poeta, Fernando Diez de Medina, que bajo el epígrafe de “La Clara Senda” ha dado la publicidad la editorial López. La elegante presentación y el formato harto original, revelan el buen gusto del autor. Ahora los versos, sin pecar de extravagancias ni hundirse en metafísicos embustes, como suelen hacer tantos, obsequian al lector fineza en el estilo y una arrogante actitud lírica.

La obra de Diez de Medina hace esperar un alto espíritu poético.

(La Paz)

De Víctor Ruíz.

...Acaba de ponerse a la venta un primoroso volumen de poesías de un joven poeta ya conocido por la publicación de algunos de sus mejores versos, consagrados en una ocasión por el premio de un torneo literario. “La Clara Senda” de Fernando Diez de Medina. Su apellido arrastra una tradición intelectual brillante, que él ha de continuar dignamente, antes de buscar fácil cobijo en ella.

La lectura del libro es amable, suave, deleitosa. El verso dulce y rítmico, se desliza musicalmente. Su autor revela una fina percepción auditiva. “La Clara Senda” -su nombre lo pregona - es un libro de poesía sencilla y luminosa, abrevado en fontanas tan límpidas y dulces como el Amado Nervo de “La Amada Inmóvil”, el González Martínez anterior a “El romero alucinado” y Pablo Neruda “Crepusculario” y los “Veinte Poemas de Amor y una canción desesperada”.

No hay un grito destemplado, ni un lamento angustioso que altere el tono menor de su “tristeza pensativa”. Porque Fernando Diez de Medina es un poeta de sensibilidad sutil, pero perfectamente equilibrada, que sabe percibir, al mismo tiempo que el ritmo cordial que acompasa su vida, en introspección ávida y fecunda, los aspectos más bellos de la naturaleza con la visión delicada y profunda de que son buena muestra “Invierno”, “En el mar”, “Momento”, “En el crepúsculo”, “Serenidad del agua”, etc.

Fernando Diez de Medina ha leído apasionadamente a Enrique González Martínez. Hay también claras reminiscencias de Nervo y por último, algo de la forma, del modo de Pablo Neruda. Esta constatación de parecido, que nos da ya la fuerza emotiva y el dominio de la técnica que posee el autor, la hago no como un reproche por lo que pudiera traducir tal cosa como de imitación, sino para que el joven poeta, en quien saludamos a uno de los valores más estimables y definidos de la novísima generación literaria del país, cuide de buscar su propio camino y sus medios personales de expresión para llegar a ser “él mismo”, que bien puede lograrlo con las sobresalientes dotes poéticas que se patentizan en su bello libro.

(La Paz)

“De Arte y Trabajo”

Ha sido publicada en La Paz, por la Editorial López, una colección de poesías. En sus 107 páginas, campea la musa sentimental y delicada del joven bardo paceño don Fernando Diez de Medina. El numen se desborda como un raudal límpido y grato que dimanara de una fuente de saludable virtud, escondida en una floresta virgen.

Ni conceptista ni cerebral, ni afectado en la forma verbal se prestigia desde el comienzo en su exquisita labor poética, por su correcta sencillez, noble espiritualidad y generosos ideales. Por lo mismo es una de las más felices tentativas la que ha acometido aún adolescente, y es de esperar que su faena lírica futura sea en honra propia y lustre del patrio parnaso.

(Cochabamba)

De “La Patria”

Fernando Diez de Medina ha escrito un libro de versos. Se denomina “La Clara Senda”, y son primicias del autor.

“Como un rosal de paz cordial y fuerte
brota una sed de amar
en la serenidad de mis pupilas”

dice el poeta. Y así, como en estos versos, ha de verse la inspiración de los siguientes, determinados todos ellos con una profunda comprensión, muy humana y muy acertada, de la vida. Nótese en todos los poemas de “La Clara Senda”, una resignación filosófica muy grata al entendimiento agitado por

ideas encontradas. Parece el poeta haber hallado su camino, una senda clara y florecida como son claros y florecientes – algunos perfumados – de sus poemas.

Por ellos ha pasado el alma de alguna mujer, talvez aquella de “cabellos de miel” que tenía “la seda de su frente”... Como los poemas de Amado Nervo, estos de Diez de Medina sin ser maestros - nos enseñan el camino de la humilde serenidad, clara y fragante, modestamente aprisionada en el corazón.

Nada más atractivo que una buena presentación. La Editorial López ha comprendido bien este secreto. Y ha presentado “La Clara Senda” en un formato novedoso que nos recuerda las encuadernaciones de esas joyas que son los libros de Rabin-dranath Tagore. Nada habría que añadir a la presentación. La edición de este libro es casi lujosa. Nítida. Clara. Sencilla y limpia. Así los poemas brillan más y hablan más dulcemente al oído.

(Oruro)

De Fernando Loayza Beltrán

Deseo hacerle presente mis sinceras felicitaciones por la edición de su bello libro de poesías, en el cual lie encontrado versos verdaderamente hermosos, de una dulce filosofía resignada y otros que alientan ideas nobles y puras que le hacen honor. Veo en usted un poeta capaz de levantar el estro nacional, y, por ello, no quiero dejar de hacerle oír mi voz de aliento.

En esta época de utilitarismo, en que triunfan fácilmente los mediocres, parecerá a usted extraordinaria mi actitud. Ahora hay muy poca amistad literaria y el encanto romántico de los poetas está olvidado. Más nos interesa sin duda alguna, la amistad de un vendedor de automóviles o un agente de seguros que el aprecio de un alma selecta. A Dios Gracias, no pienso yo en la misma forma y al escribirle esta carta le estoy dando una prueba de mi aprecio sincero por su obra.

Le estrecho efusivamente las manos.

F. Loayza Beltrán.

(Oruro)

De “La Unión”

Nosotros comprendemos en Fernando Diez de Medina un apreciable poeta, pleno de armonías interiores.

Sin tener en cuenta el punto de vista de la hermenéutica del verso y atendiendo sólo al poder descriptivo y sugerente de las composiciones de Diez de Medina, creemos ver en el un joven poeta de esperanzas. Sus producciones consiguen provocar en quien las lee la misma vibración emocional que las anima. Y eso basta.

(Santa Cruz)

De Félix A. del Granado

Mi apreciado amigo:

“Por La Clara Senda” de sus bellos poemas he visto pasar el alma diáfana de poeta verdadero; el alma pensativa y armoniosa, desgranando en las cuerdas finas de su laúd las notas de sus inspirados cantos. Y el poeta pasa por la floresta umbrosa, dejando en pos la luminosa estela de las claridades de su alma. Le reitero mis más distinguidas consideraciones.

Félix A. de Granado.

(Cochabamba)

De “La Bibliografía Argentina”

“La Clara Senda”, por Fernando Diez de Medina.- Desde La Paz, la pintoresca ciudad de la altiplanicie boliviana, nos llega este libro de poemas juveniles, en cuyas estrofas hallamos un algo de la cándida serenidad del Illimani.

Como en casi todos los libros de poeta novel, predomina en el que nos ocupa la nota del amor ingenuo, del idilio primero con su cortejo lógico del beso inicial a la novia infantil y romántica, la queja por la ausencia de pocas horas, el lamento de la menuda infidelidad, y, en una palabra, todas esas variantes de las primeras inquietudes eróticas, con las que todos hemos llenado muchas páginas del cuaderno de apuntes, en esa feliz edad que vive Diez de Medina, mientras un catedrático de derecho romano o de química inorgánica nos hería los oídos con el consonante de su disertación.

Retoño juvenil de un árbol genealógico, cada una de cuyas ramas, está representada por un escritor de altos vuelos, crecido en un ambiente familiar en que siempre se rindió culto a las musas, el autor de “La Clara Senda” prosigue con felices augurios la tradición intelectual de sus mayores, y deja entreverse la bella promesa de una obra literaria con relieves propios.

(Buenos)

De Carlos Alberto González

“La Clara Senda” son bosquejos de una poesía quebrada en ritos de ensoñaciones y cuitas desveladas. Fernando Diez de Medina, espíritu a la par de talento, no se entusiasma que se diga muy mucho por la vanguardia poemática. “La Clara Senda” es nada menos que un epitalamio o, cuando nó, un ramillete de azahares. Sin deslumbramiento, pero con frescor. Con alegría y juventud. Con alas. Pero no odia al vanguardismo, que es resumen de agitaciones múltiples. De aquí su mirador de tolerancia y de alcance. Una envidiable visualización de sinceridad de afecto. Un poeta sin taras ni manías. De quien se debe esperar mucho y a quien no se puede juzgar contrariamente por carecer su obra de rito nuevo.

Carlos A. González.

(peruano)

(La Paz)

De “La Puna”

Los poemas de “La Clara Senda” son sinceros, llenos de alicón y nobleza, de amable bondad para la amargura de la vida; de un colorido fuerte de agua mansa y tranquila, de un dulce abandono de caridad para todo. A Fernando Diez de Medina, no le han alucinado en forma violenta las reformas del verso. Ellas se han impreso consciente y serenamente en su obra. No ha claudicado en la novedad sin convicción.

Esperamos de él un segundo libro en el que vibre su hondo sentido de la existencia. Su espíritu comprensivo sabrá saturarse mejor en su segunda etapa.

Y surgirá en una rebeldía dulce, sonora y fuerte, plena en milagros de renovación.

(La Paz)

De Raúl Canedo Reyes 0.

...Concluye la lectura de “La Clara Senda” de Fernando Diez de Medina y al volver la última página de su obra, una impresión de frescura, me deja en el espíritu la sensación de haber escuchado de labios del autor la confesión íntima de sus emociones juveniles.

El epígrafe con que encabeza su libro corresponde exactamente a la intención de su poesía, esto es: el rebalse claro y limpio de su caudal emotivo, sin obscuridades ni juegos de “Vanguardia”. Es colorista en sus cuadros y logra insuflarles animación “Invierno”, “En el crepúsculo” y “En el mar”, son en este género, poesías logradas.

La “Sombra”, llena de musicalidad, es una de las pocas, poesías del libro que lucen el encanto y la gracia de las imágenes simbolistas; los versos libres, armoniosamente engarzados, se enlazan para formar un todo casi perfecto. “La angustia en el océano” constituye por sus símiles sugestivos y su forma especial de interpretar la belleza, del mar, una joya limpia y totalmente lograda. En “Los salmos interiores” se presenta como un espíritu finamente delicado.

(La Paz)

De José Macedonio Urquidí

Está en mis manos “La Clara Senda”. He meditado sobre el expresivo título de su hermoso florilegio poético. He sentido honda emoción al recorrer sus nítidas páginas, que tienen el por fume primaveral y el encanto sonrosado de la edad juvenil. Quien ha formado tan precioso libro de poesías con profundo sentido de la vida, en plena primavera de la existencia, auscultando serena y discretamente el “sacro latido de las cosas”, con sana y noble filosofía, en versos dulces y claros, está llamado a escalar las cumbres más altas del parnaso patrio.

Las primicias de su numen dan derecho para augurarle un honroso futuro para lustre de la literatura boliviana. Lo felicito de todas veras por su bello libro.

(Cochabamba)

De Adhemar Gehain

“La Clara Senda” es una nueva prueba de su brillante talento. Su espíritu delicado, su noble corazón y su inteligencia, son una promesa para la Patria Boliviana.

(La Paz)

De Ana Rusa Tornero

El minuto se diluye gota a gota y entre mis dedos las poesías de Fernando Diez de Medina, sollozan, cantan y se recogen como la cuerda que vibra sola, por la noche, en un violín afligido. Es éste el poeta que dice:

Pusieron muchas vallas en medio del camino.
Torcieron muchas veces los rumbos de mis naves.
Hollaron el follaje. Turbaron a los pájaros.
Y me dejaron solo con mi pálida angustia.
Por eso, en mi callado derrotero,
una rosa de sangre ha florecido...”

Su libro me parece una de esas atrayentes cajitas musicales, a las cuales basta oprimir un botón, para que deleite el oído con sus armoniosas resonancias. Bastan las palabras de la gran Juana de Ibarbourou para enaltecer la obra de Diez de Medina. Gracias poeta, en buena hora llega tu libro. La mejor recompensa es que los bellos ojos de tu amada miren el fondo de tu alma.

(La Paz)

De Aureliano Belmonte Pool

Vástago de una familia de seres de mentalidad alta es el autor de “La Clara Senda”; su inspiración la adquirió junto con la sangre que sus antecesores le legaron y por ello, al revelarse poeta, no ha hecho más que ser consecuente con el patrimonio espiritual con que fué favorecido.

Por inmenso que sea el pesimismo que uno alienta, fuerza es reconocer que en nuestra Bolivia nuevos y elevados valores espirituales aparecen día a día borrando la vieja tradición de inepticia que, al modo de lápida siempre creciente, gravita sobre la literatura patria. Diez de Medina, exponente típico del alma musical de la raza que comienza, esta poseído por la inquietud del poeta moderno, sin extravagancias, y dice cosas bellas con suma naturalidad.

Su canto es una discreta insinuación al sentimiento. Emoción cálida de finezas cerebrales, que alejan la indiferencia del lector. Tiene el autor una noble estructura sentimental y es alta la conciencia con la cual asume su misión.

Fluido en sus versos y hondo en la expresión de sus conceptos, conoce el secreto de llegar al corazón y, sobre todo, de permanecer en él. (¡Lástima grande que no se pueda enunciar otro tanto de los incontables liróforos que merodean las pacíficas calles de nuestra ciudad!).

Diez de Medina merece la palabra de aliento, sincera y afectuosa y la esperanza de contemplarle, más tarde, en poeta que honre a su generación.

(La Paz)

De María Teresa Solari

Nuestra cultura intelectual. - Fernando Diez de Medina - Es joven, todavía muy joven el corazón del poeta que publicara hace pocos meses "La Clara Senda". Fernando Diez de Medina es una promesa en las Bellas Letras. Su espíritu revela aquella sensibilidad espontánea donde el color de la rima se nutre con la visión lejana de un ensueño. El libro de Fernando es un libro bello, que sabe con su lectura deleitar las horas de quienes buscan un libro de versos para interpretar a través de ellos el alma del poeta y el rumbo de su Arte.

(La Paz)

De "El Norte"

Eran años más felices, días de muchacho alegre y despreocupado que gustaba la poesía de la mañana y la somnolencia del atardecer; y en aquel parque del Montículo de mañanas silenciosas, diáfanas y frescas, conocí a un niño juguetón y alegre que atraído por mi caballo y por mi máquina rodante, era mi amigo con esa sinceridad sencilla del infante; era viváz, sonriente, travieso y perspicaz.

Pasaron los años y no supe más de aquel chiquillo alegre. Hoy tengo en mis manos un libro blanco de poemas: "La Clara Senda". Aquel niño es hoy un joven poeta. Fernando Diez de Medina que ya no ríe; al leerlo, no he vuelto a ver aquella carita picaresca. Es su primer libro y sus versos son tristes. El mismo le dice a la tristeza:

"Mi juventud marcha hacia a tí. Yo siento
la inmensa suavidad de tu belleza."

Diez de Medina, es fluido y suave en su lenguaje; su alma de poeta toca la lira del sentimiento con naturalidad y expresión.

Edward Temple. (La Paz)

De "Juventud"

La opinión pública y la crítica en general, han recibido con agrado la aparición de la inspirada obra poética de Fernando Diez de Medina, intitulada "La Clara Senda", que es el primer paso del novel escritor. Temperamento artístico por excelencia, Diez de Medina tiene alma de poeta en la más pura acepción de la palabra.

(La Paz)

Una opinión confidencial

¡Qué alto mira usted al aconsejar: "sigue lentamente, con una incommovible indiferencia tu mágico sendero de cristal". La misma realidad-mezcla de amargor y de dulzura- encuentro en sus "Salmos Interiores". De sus versos de amor, mi preferido es "El Coloquio Angustiado del Lejano Amor." Ese final:

"Cállate. No prosigas, si en tus ojos se advierte
que el viejo amor es tuyo más allá de la muerte,
después de divagar del iluso:

«porque el Olvido cubre las veredas distantes
al resplandor de un sueño más bello que los de antes."

lo encuentro tan real, tan humano, tan sentido... El viejo amor que pretende estar olvidado y estalla de pronto en un recuerdo en un matiz de la voz, en un sollozo...

L.R.

De "Horizontes"

"La Clara Senda". - Se titula así el bellísimo libro de versos de Fernando Diez Medina que ha llegado a nuestra mesa de redacción. Desde la primera página, predispone al lector para saborear estos versos limpios y cordiales. Y por cualesquiera otras que se abra en el volumen, se encuentra siempre el dulce sabor de un poema hábilmente cincelado.

(Sucre)

De "El Diario" de Cerro de Pasco

Los nuevos poetas de América.- Hemos tenido ocasión de conocer "La Clara Senda" del novel y magnífico poeta boliviano don Fernando Diez de Medina. Es interesante el conjunto de poemas que constituyen el libro. Transcribimos el poema que va a continuación, expresando nuestra gratitud por el envío.

(Perú)

De Mario Flores

Fernando Diez de Medina ha publicado un libro de versos. Se titula "La Clara Senda" es un libro de versos dolorosos que cantan amores, penas y desengaños. Los versos pesimistas, sentimentales, nunca han sido de mi agrado. Prefiero el verso varonil que tiene un el dolor un gesto de orgullo. Sin embargo, apesar de las características anotadas, los versos de "La Clara Senda" son buenos. Algunas de ellos, como el que se intitula "El Verso", son realmente bellos:

"El verso ha de ser claro.
El verso ha de ser limpio.
Y melodioso y grato y dulce y pensativo".

Y así son los versos de este primer libro de un poeta joven que pudo haber caído en las atormentadas tendencias del modernismo que es hoy como una plaga para el arte, pero que prefirió conservar su personalidad rica en matices y promisoría en frutos.

Mario Flores.

(“El Diario” La Paz)

© Rolando Díez de Medina, 2021
La Paz-Bolivia